

MANAGERIAL ACTIONS TO OPTIMIZE THE TRANSITION BETWEEN PRIMARY AND SECONDARY EDUCATION

ABSTRACT: This study aims to determine the managerial actions geared towards academic optimization during the transition between primary and secondary education. Theoretically, the research is based on various references in administrative management and curriculum design, highlighting the work of Dessler (2004), Cortés (1998), Jiménez (1982), Osorio et al. (2024), and Da Cunha (2019), among others, who analyze managerial practices as a driving force for institutional success. Methodologically, the study employs a descriptive approach with a documentary design, supported by a systematic literature review that allowed for the collection and comparison of relevant information on the phenomenon. The findings confirm the importance of implementing excellent managerial strategies to address this stage, which is marked by significant biopsychosocial and curricular transformations that directly impact student performance and emotional well-being. It is concluded that educational management must transcend operational administration to institutionalize protocols for systemic articulation, prospective planning, and socio-emotional support, thus guaranteeing pedagogical continuity, mitigating the disruptive impact of the transition, and ensuring the overall quality of the teaching-learning process within the school system.

KEYWORDS: Management model, neurodiversity, inclusion.

AÇÕES GERENCIAIS PARA OTIMIZAR A TRANSIÇÃO ENTRE O ENSINO FUNDAMENTAL E MÉDIO

RESUMO: Este estudo tem como objetivo determinar as ações gerenciais voltadas para a otimização acadêmica durante a transição entre o ensino fundamental e médio. Teoricamente, a pesquisa baseia-se em várias referências de gestão administrativa e desenho curricular, destacando os trabalhos de Dessler (2004), Cortés (1998), Jiménez (1982), Osorio et al. (2024) e Da Cunha (2019), entre outros, que analisam as práticas gerenciais como força motriz para o sucesso institucional. Metodologicamente, o estudo emprega uma abordagem descritiva com delineamento documental, apoiada em uma revisão sistemática da literatura que permitiu a coleta e comparação de informações relevantes sobre o fenômeno. Os resultados confirmam a importância de implementar excelentes estratégias gerenciais para lidar com esta fase, que é marcada por transformações biopsicossociais e curriculares significativas que impactam diretamente o desempenho e o bem-estar emocional dos alunos. Conclui-se que a gestão educacional deve transcender a administração operacional para institucionalizar protocolos de articulação sistêmica, planejamento prospectivo e apoio socioemocional, garantindo assim a continuidade pedagógica, mitigando o impacto disruptivo da transição e assegurando a qualidade geral do processo de ensino-aprendizagem dentro do sistema escolar.

PALAVRAS-CHAVE: Ações gerenciais, otimização acadêmica, transição educacional.

ACTIONS MANAGÉRIALES POUR OPTIMISER LA TRANSITION ENTRE L'ENSEIGNEMENT PRIMAIRE ET SECONDAIRE

RÉSUMÉ: Cette étude vise à déterminer les actions managériales orientées vers l'optimisation académique durant la transition entre l'enseignement primaire et secondaire. Sur le plan théorique, la recherche s'appuie sur diverses références en gestion administrative et en conception de programmes, en soulignant les travaux de Dessler (2004), Cortés (1998), Jiménez (1982), Osorio et al. (2024) et Da Cunha (2019), entre autres, qui analysent les pratiques managériales comme un moteur de succès institutionnel. Méthodologiquement, l'étude emploie une approche descriptive avec une conception documentaire, soutenue par une revue systématique de la littérature qui a permis la collecte et la comparaison d'informations pertinentes sur le phénomène. Les résultats confirment l'importance de mettre en œuvre d'excellentes stratégies managériales pour aborder cette étape, qui est marquée par d'importantes transformations biopsychosociales et curriculaires impactant directement les performances et le bien-être émotionnel des élèves. Il est conclu que la gestion éducative doit transcender l'administration opérationnelle pour institutionnaliser des protocoles d'articulation systémique, de planification prospective et de soutien socio-émotionnel, garantissant ainsi la continuité pédagogique, atténuant l'impact perturbateur de la transition et assurant la qualité globale du processus d'enseignement-apprentissage au sein du système scolaire.

MOTS-CLÉS: Actions managériales, optimisation académique, transition éducative.

ACCIONES GERENCIALES PARA OPTIMIZAR LA TRANSICIÓN ENTRE EDUCACIÓN PRIMARIA Y MEDIA GENERAL

Sissi Martínez

MSc en Gerencia e Innovación Educativa (UJGH). Licenciada en Educación. Mención Ciencias Sociales. (UNICA, 2007). Abogado (Luz, 1987). Directora de la U.E.C. San Vicente de Paúl. (2023-2025). Coordinadora de Talento Humano (U.E.C. San Vicente de Paúl, 2025).

Correo Electrónico: sissimartinez438@ujgh.edu.ve

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-5779-0328>

Miriam Peña

Dra. Ciencias de la Educación. MSc. Administración de la Educación Básica (UNERMB, 2008). Lcda. en Educación Integral, Mención Estética (UNICA, 1998). Bachiller docente equivalente a educación primaria. Diplomado en metodología de investigación y entorno virtuales. Profesora de la Universidad José Gregorio Hernández.

Correo Electrónico: malejandrinaph@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-5787-1147>

RESUMEN: El presente estudio tiene como objetivo determinar las acciones gerenciales orientadas a la optimización académica en la transición entre los niveles Educación Primaria y Educación Media General. Teóricamente, la investigación se fundamenta en diversos referentes de la gestión administrativa y la arquitectura curricular, destacando los autores Dessler (2004), Cortés (1998), Jiménez (1982), Osorio et al. (2024), Da Cunha (2019), entre otros, quienes analizan la praxis directiva como un eje motor del éxito institucional. Metodológicamente, el trabajo se inscribe en un enfoque descriptivo con diseño documental, apoyado en una revisión sistemática de literatura que permitió recolectar y contrastar información relevante sobre el fenómeno. Los hallazgos confirman la trascendencia de implementar estrategias gerenciales de excelencia para abordar esta etapa, la cual se encuentra marcada por transformaciones biopsicosociales y curriculares significativas que impactan de forma directa el desempeño del estudiante y su aspecto emocional. Se concluye que la gestión educativa debe trascender la administración operativa para institucionalizar protocolos de articulación sistémica, planificación prospectiva y soporte socioafectivo, garantizando así la continuidad pedagógica, la mitigación del impacto disruptivo de la transición y la calidad integral del proceso de enseñanza-aprendizaje en el sistema escolar.

PALABRAS CLAVE: Acciones gerenciales, optimización académica, transición educativa.

Introducción

La gestión gerencial en los centros educativos constituye el eje motor para garantizar que el tránsito de los estudiantes entre la Educación Primaria y Media General no sea una ruptura, sino un proceso de continuidad académica y emocional. Para optimizar esta transición, la gerencia debe trascender las tareas administrativas básicas y asumir una planificación estratégica prospectiva que identifique nudos críticos desde el sexto grado. Esto implica el diseño de una ruta que considere tanto los recursos disponibles como los tiempos de ejecución, permitiendo que la toma de decisiones se fundamente en diagnósticos reales sobre las competencias que el estudiante posee al egresar de Primaria y las exigencias que enfrentará en el primer año de Media.

En tal sentido, se plantea primeramente la necesidad de que quienes lleven las riendas institucionales, implementen acciones gerenciales que garanticen la optimización académica durante el proceso de transición entre los niveles educativos. Bajo esta premisa, el contenido del presente artículo se estructura partiendo del planteamiento de una planificación estratégica efectiva, adaptada al contexto socio educativo, con objetivos claros y realistas, que emplee recursos pedagógicos novedosos y atractivos. Seguidamente, se deben considerar la aplicación de acciones que incluyan el fortalecimiento de las habilidades socio afectivas y adaptativas de los estudiantes. Posteriormente, dentro de las acciones gerenciales, deben incluirse estrategias para lograr la articulación curricular entre los contenidos programáticos de los niveles educativos, generando finalmente, la integración holística de todos los elementos que forman parte del proceso educativo.

Por consiguiente, un componente esencial de la acción gerencial es la ejecución de una articulación curricular sistémica que actúe como puente entre los planes de estudio vigentes de ambos niveles. Los directivos deben liderar la conformación de mesas de trabajo multidisciplinarias donde los docentes de Primaria y Media General realicen el mapeo de contenidos, identificando vacíos pedagógicos o redundancias que entorpecen el aprendizaje. Esta estructura estratégica busca que los contenidos tengan una progresión lógica y una secuencialidad, evitando que dichos contenidos tengan elementos aislados o inconexos. Mediante esta alineación, la gerencia garantiza que el perfil de egreso institucional se construya sobre bases sólidas, transformando el currículo en una herramienta adaptativa que responda a la realidad del contexto socio-histórico y a las necesidades específicas de la población estudiantil en tránsito.

Simultáneamente, la optimización de este tránsito requiere que la gerencia supervise y armonice la transición metodológica y el sistema de evaluación, que suelen ser los puntos de mayor choque para el educando. Asimismo, la gestión debe fomentar un clima institucional socioafectivo donde se integre activamente a la familia y se brinde soporte técnico-metodológico al cuerpo docente para atender las transformaciones biopsicosociales propias de la pubertad. Al asegurar que el binomio docente-estudiante se desarrolle en un entorno de acompañamiento y orientación permanente, la gerencia mitiga el impacto disruptivo del cambio de un docente integral a una estructura de múltiples profesores, favoreciendo la estabilidad emocional y la madurez académica.

Finalmente, la eficacia de estas acciones gerenciales se consolida mediante una evaluación continua e integral de los procesos pedagógicos que permita realizar ajustes proactivos y retroalimentación sistemática hasta alcanzar la optimización académica, donde cada estrategia implementada esté orientada a la excelencia del proceso de

enseñanza-aprendizaje, convirtiendo la transición educativa en una oportunidad de crecimiento y fortalecimiento institucional, asegurando que el estudiante cuente con las herramientas cognitivas y socioemocionales necesarias para transitar con éxito hacia las etapas superiores de su formación.

Fundamentación Teórica

Acciones gerenciales

Toda organización requiere la ejecución de procesos directivos orientados al cumplimiento de metas institucionales. Si bien estas intervenciones se adaptan a la naturaleza específica de cada entidad, conservan una estructura operativa común dirigida a la optimización de resultados. En el ámbito educativo, la praxis gerencial se fundamenta en la toma de decisiones estratégicas basadas en una planificación, la jerarquización de prioridades, fundamentada en un diagnóstico y la alineación operativa con la misión y visión organizacional para la consecución de objetivos. En tal sentido, en los centros educativos, el núcleo de la gerencia radica en la capacidad de decisión, el establecimiento de prioridades críticas y el compromiso con los lineamientos estratégicos que definen su propósito pedagógico.

De acuerdo con Dessler (2004), el consenso académico identifica cinco funciones fundamentales de la gerencia que cumplen con el ciclo administrativo: planeación, organización, gestión del talento humano (formación de equipos), dirección y control. Este conjunto de etapas constituye el proceso gerencial propiamente dicho. Complementando esta visión, Alles (2013) sostiene que la praxis directiva debe fundamentarse en la capacidad de respuesta estratégica, permitiendo a la organización adaptarse de manera oportuna y eficiente a las demandas del entorno.

En sintonía con estas perspectivas, se encuentra la postura de Parada (2017), quien define las acciones gerenciales como un proceso deliberado de toma de decisiones. Para este autor, dichas acciones no solo revelan la intención estratégica de la organización, sino que determinan el cumplimiento de objetivos y metas mediante la instrumentación sistemática de planes y programas operativos. Consecuentemente, la elaboración de un plan de acción resulta imperativo para articular de manera coherente las actividades, estrategias, recursos y cronogramas de ejecución. Este diseño debe estar orientado a la generación de un impacto institucional positivo, integrando mecanismos de evaluación así como procesos de retroalimentación sistemática. Dicha rigurosidad metodológica garantiza la optimización de los procesos educativos y minimiza la recurrencia en fallos operativos, asegurando la sostenibilidad del progreso institucional.

En este contexto, la función directiva debe garantizar la eficacia de los procesos inherentes al quehacer educativo, priorizando la articulación pedagógica entre los niveles educativos, especialmente durante los periodos de transición. Una gestión de excelencia implica el diseño e implementación de estrategias de acompañamiento orientadas a mitigar el impacto disruptivo en los estudiantes en tránsito, proporcionando, simultáneamente, soporte técnico-metodológico al cuerpo docente y la orientación a las familias de dichos estudiantes. De este modo, se asegura la continuidad académica y la optimización del aprendizaje dentro de un entorno armónico y funcional.

En este orden de ideas, cabe señalar dentro de las acciones que la gerencia de un centro educativo debe considerar: la planificación estratégica, la articulación curricular entre los contenidos programáticos de los niveles en transición, los métodos de enseñanza y aprendizaje, la intervención de un equipo multidisciplinario de apoyo y orientación, la integración de la familia, la participación de los docentes, directivos, el acatamiento o la redirección de los lineamientos emanados por el ente gubernamental competente en materia educativa, entre otros aspectos, para lograr la adaptación exitosa de los estudiantes a la nueva etapa y la calidad de los procesos educativos.

Planificación estratégica

La planificación estratégica, es un proceso estructurado que tiene por finalidad alcanzar objetivos, implica identificar problemas, proponer estrategias, elegir las acciones más efectivas, los recursos a implementar, el tiempo para desarrollarlos, hasta llegar a la meta propuesta, evitando riesgos y garantizando la eficiencia. Este proceso trasciende la mera organización de tareas, ya que integra el análisis situacional para la identificación de nudos críticos, la formulación de líneas de acción estratégicas y la selección de alternativas óptimas basadas en criterios de factibilidad.

En el marco de la gestión organizacional y gerencial, la planificación es concebida como un proceso sistemático de carácter prospectivo. Al respecto, Cortés (1998) la define como la determinación de rutas de acción y protocolos operativos indispensables para la consecución de metas institucionales, estructurando de manera deliberada las fases necesarias para alcanzar un estado final predeterminado. Complementariamente, Jiménez (1982) aporta una visión multidimensional al señalar que la planificación constituye un ejercicio de toma de decisiones estratégicas. Según este autor, el proceso no solo proyecta un escenario futuro deseado, sino que requiere un análisis situacional riguroso que evalúe las variables endógenas y exógenas (factores internos y externos) con capacidad de incidir en el cumplimiento de los objetivos previstos.

Bajo la perspectiva de los autores citados, la planificación en las instituciones de enseñanza debe constituirse en una herramienta de transformación institucional. Al aplicar la tesis de Cortés (1998), el directivo diseña la ruta pedagógica, definiendo los procedimientos metodológicos y didácticos necesarios para que el centro educativo transite desde su realidad actual hacia la excelencia académica. Por otro lado, siguiendo el enfoque de Jiménez (1982), esta planificación adquiere un carácter estratégico al considerar las variables del entorno, tales como las demandas socioeducativas y las necesidades específicas de los estudiantes en periodos de transición.

De este modo, la toma de decisiones gerenciales deja de ser aislada para convertirse en un proceso de adaptación proactiva, sin embargo, la planificación estratégica para la transición entre niveles educativos representa uno de los desafíos más críticos de la gestión escolar, ya que los estudiantes se enfrentan a cambios biopsicosociales en medio del cambio curricular, por lo que los gerentes educativos deben abocarse a procurar acciones que propicien una adaptación radical que garantice la efectividad y la continuidad pedagógica. En consecuencia, la planificación estratégica en la transición entre niveles educativos debe constituir una acción gerencial previsible, requiriendo la capacidad del directivo para transformar la incertidumbre del cambio en un proceso estructurado de continuidad y engranaje, basado en el diagnóstico y la instrumentación de planes operativos que garanticen la adaptación de los estudiantes y la optimización académica.

Articulación curricular

La articulación curricular se define como la interconexión sistémica y la secuencialidad de los saberes entre los diversos niveles del sistema educativo. Esta organización debe responder a una lógica de progresión taxonómica y cronológica, garantizando la eficacia del proceso de enseñanza-aprendizaje y la continuidad de la trayectoria escolar. Al respecto, Sulmont (2023) conceptualiza esta articulación como “un ejercicio de arquitectura estratégica orientado a la convergencia de los componentes curriculares. El propósito fundamental es generar sinergias que promuevan el desarrollo consistente, integral e innovador de las competencias definidas en el perfil de egreso institucional”.

En concordancia con esta visión, Condemarín et al. (2011) sostienen que el currículo trasciende la mera prescripción de contenidos, constituyéndose como el conjunto de intencionalidades y objetivos que dinamizan el ecosistema escolar. Bajo esta premisa, el currículo lo reconoce como “un constructo multidimensional que integra paradigmas metodológicos, metas académicas y variables intrínsecas del entorno, todos supeditados al logro de aprendizajes significativos en el estudiante”.

Los directivos de las instituciones educativas deben integrar la articulación curricular sistémica como una línea de acción estratégica prioritaria, especialmente en lo que respecta a la continuidad del trayecto escolar entre los diferentes niveles. Este proceso demanda una contextualización curricular que responda a los requerimientos específicos y necesidades del centro educativo. Dentro de esta perspectiva, Tyler (1949), citado por García (2018), enfatiza que el personal docente y directivo debe adaptar y articular coherentemente los currículos entre los niveles educativos en transición, lo que implica establecer conexiones lógicas entre sus elementos (contenidos, recursos, metodología, evaluación, etc.) para alcanzar resultados efectivos y eficientes.

Al respecto, autores como Graham y Hill (2003), Mizelle e Irvin (2000) y Schumacher (1998) sostienen que el diseño de programas y proyectos de articulación debe fundamentarse en un abordaje holístico. Dicha estructuración debe alinear los contenidos programáticos, los sistemas de evaluación de los aprendizajes, los modelos pedagógicos (estilos de enseñanza) y las estrategias de aprendizaje. Esta cohesión técnica tiene como propósito mitigar la brecha adaptativa y el impacto disruptivo que experimentan los estudiantes en las etapas de transición, favoreciendo la consolidación de aprendizajes significativos, elevando los estándares de calidad educativa institucional.

Por su parte, Oliva (2013) postula la imperativa necesidad de implementar un currículo adaptativo como eje estratégico de la gestión escolar. Este enfoque propone que la planificación educativa no sea rígida, sino que se articule en función de las variables intervinientes en el proceso de transición y de la identidad propia de la institución, garantizando así una respuesta pedagógica pertinente a la realidad del centro. Bajo esta premisa de implementar un currículo adaptativo, es posible mitigar los índices de rezago en la adquisición de competencias fundamentales de la Educación Primaria. Esta estrategia previene que los estudiantes enfrenten barreras en la promoción de grado o que, tras acceder al nivel superior, experimenten una disminución en su autoeficacia percibida y sentido de logro.

En este orden de ideas, las acciones gerenciales de los centros educativos deben apuntar a la adaptación curricular, creando puentes entre el Currículo Nacional Bolivariano (2007) que rige para Educación Primaria y los Planes de Estudio implementados desde el año 2017 para Educación Media General, evitando el desfase entre los niveles en transición. Sin embargo, la realidad que se percibe es otra, existe una desactualización entre el Currículo Nacional Bolivariano (2007), antes mencionado, el cual no responde a las necesidades del contexto socio histórico del momento, aunado a que, en el año 2017, cuando se establecieron estos planes de estudio para Educación Media General, no hubo una relación entre los contenidos de Primaria que creara una articulación con los de Media Gene-

ral o que propiciara adaptaciones curriculares, mediante acciones que aseguraran el aprendizaje de los contenidos, apaciguando la brecha existente entre los niveles.

De lo anterior se infiere que la gestión estratégica debe institucionalizar un protocolo de articulación curricular sistémica fundamentado en las siguientes directrices operativas:

1. Conformación de equipos o mesas de trabajo: se requiere la integración de equipos docentes de 6to grado de Primaria y 1er año de Educación Media General. Estos actores deben poseer un dominio profundo de los marcos curriculares de ambos subsistemas para ejecutar un análisis comparativo riguroso.

2. Mapeo y Cartografía Curricular: Mediante estas mesas de trabajo organizadas por áreas de formación, se procederá a la exploración de la estructura y organización de las mallas curriculares. El objetivo es identificar nodos de conexión, detectar redundancias pedagógicas (contenidos duplicados) y localizar vacíos o discontinuidades que vulneren la secuencia lógica del conocimiento.

3. Alineación Estratégica y Secuencialidad: Tras el diagnóstico de inconsistencias, el equipo técnico determinará las áreas y contenidos prioritarios para la articulación. Esta selección se basará en criterios de relevancia epistemológica y progresión, asegurando que los saberes posean continuidad y profundidad en los años sucesivos.

4. Optimización de la Adaptación Académica: La finalidad última de esta acción gerencial es garantizar la continuidad pedagógica, mitigando el impacto de la transición y asegurando que el estudiante cuente con las bases cognitivas necesarias para el éxito en el nivel inmediato superior.

Finalmente, la articulación curricular debe trascender la dimensión meramente cognitiva e intelectual para integrar de forma sistémica los componentes afectivos, emocionales y motivacionales. Este abordaje integral, vinculado a estrategias didácticas pertinentes y a la optimización del clima escolar, garantiza aprendizajes significativos y permanentes. Al fortalecer la resiliencia y la preparación del estudiante ante los cambios estructurales, se asegura una transición armónica y efectiva, fundamentada en la capacidad de los actores para gestionar proactivamente las nuevas exigencias académicas.

Optimización académica.

La optimización académica se define como la orquestación de estrategias sistemáticas y articuladas, fundamentadas en una planificación estratégica orientada a la excelencia del binomio enseñanza-aprendizaje. Este proceso busca maximizar indicadores de rendimiento y

consolidar aprendizajes significativos mediante un clima institucional socioafectivo que favorezca el desarrollo holístico del estudiante, integrando sus dimensiones cognitiva, física, emocional y epistemológica de manera simultánea al fortalecimiento de competencias transversales o habilidades socioemocionales.

Al respecto, De Miguel (2006), citado por Da Cunha (2019), sostiene que la optimización académica demanda una innovación metodológica integral. Esta transformación debe posicionar al estudiante como el eje central del proceso, mediante la adecuación de los protocolos didácticos hacia el desarrollo de las competencias definidas en el perfil de egreso. Lo anterior exige la actualización constante de la planificación docente para asegurar su pertinencia y eficacia. Con base a lo expuesto, la consecución de la optimización académica en el tránsito entre niveles educativos exige una comprensión profunda de las variables intervinientes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Bajo esta premisa, la acción gerencial debe orientarse hacia la evaluación y ajuste sistemático de dichos elementos, garantizando la alineación de las estrategias con los objetivos.

En concordancia con lo expuesto por Abreu et al. (2018), citado por Osorio et al. (2021), “el proceso de enseñanza-aprendizaje se configura como un acto comunicacional dialógico donde convergen docentes y estudiantes”. Esta interacción ocurre dentro de un entorno sociopedagógico específico y se encuentra supeditada a los marcos normativos y lineamientos legales vigentes. En este escenario, el docente asume un rol de mediador estratégico que organiza, planifica y socializa el conocimiento, mientras que el estudiante se constituye como el sujeto activo responsable de la autogestión y construcción de su aprendizaje, este entorno se completa con la participación de la familia, la que actúa como agente de acompañamiento y monitoreo.

No obstante, la naturaleza del acto educativo, la eficacia y optimización del proceso de enseñanza-aprendizaje depende de la sinergia sistémica y la integración de sus componentes, los cuales deben conformar una unidad articulada que garantice el cumplimiento de los objetivos institucionales. Al respecto, Abreu et al. (2018), citado por Osorio et al. (2021), sostienen que la enseñanza y el aprendizaje son dimensiones interdependientes; por ende, sus elementos constituyentes mantienen una relación dinámica que trasciende los límites del aula.

En este sentido, se identifican como variables estructurales del proceso educativo: el binomio docente-estudiante, el contexto socio-pedagógico, los métodos de instrucción, las estrategias de aprendizaje, el currículo, la planificación estratégica, las competencias u objetivos, los recursos didácticos y el sistema de evaluación. La alineación y coordinación de estas variables conllevan a la

optimización de los resultados académicos en beneficio de todos los actores del hecho educativo. La optimización académica durante el tránsito entre niveles educativos se alcanza cuando la gerencia logra transformar la suma de componentes aislados en una unidad operativa congruente.

Es por esta razón que los gerentes educativos deben tener claro que la transición no se trata simplemente del avance de un grado a otro, sino de garantizar que dicha transición sea planificada, articulada, coherente, congruente, por lo que debe aplicar, entre las acciones gerenciales: lograr la interdependencia docente-estudiante, es decir que, mientras que en Primaria la relación se manifiesta con un docente integral o integrador, en Media General se diversifica, por lo que la gestión debe garantizar que los métodos de enseñanza y las estrategias de aprendizaje no sean antagónicos entre los niveles en transición, permitiendo que el estudiante reconozca la continuidad de los contenidos.

Así mismo, la planificación debe ser un puente, los objetivos o competencias del último grado de primaria deben ser el cimiento directo del primer año de Media General. Si estos elementos no están vinculados, se producen vacíos de contenido e inconsistencias que entorpecen la construcción del aprendizaje. Por otra parte, se debe evitar que la transición fracase si no se atiende el aspecto de evaluación, ya que el estudiante pasa de una evaluación cualitativa/formativa a una cuantitativa/sumativa y es esencial que el educando se adapte a este cambio. La gestión educativa debe supervisar que los criterios de evaluación sean comunicados y aplicados como parte de un mismo proceso de adaptación y crecimiento.

Igualmente, se debe acotar que la transición de Educación Primaria a Media General es el escenario donde la interdependencia de los factores educativos debe ser la praxis diaria. Una gerencia efectiva es aquella que logra que los docentes, el currículo y los métodos funcionen de forma dinámica y coordinada, transformando lo que podría ser una crisis de adaptación en una etapa de fortalecimiento académico, madurez emocional y desarrollo de habilidades sociocognitivas para el estudiante.

Transición entre Educación Primaria y Media General.

La transición entre los niveles que conforman el Subsistema de Educación Básica Venezolano, representa un fenómeno complejo que ha sido abordado desde múltiples dimensiones teóricas. En particular, el tránsito de Educación Primaria a Media General constituye una etapa crítica de vulnerabilidad adaptativa, donde el estudiante converge con transformaciones biopsicosociales determinantes. Por consiguiente, resulta imperativo dilucidar los

factores concurrentes y el rol de los actores del sistema —docentes, estudiantes, directivos, familia, comunidad y orientadores— con el fin implementar adecuadas acciones gerenciales para mitigar el impacto disruptivo de este proceso.

En este contexto, Báez et al. (2011), define la transición como un proceso multietápico que abarca desde la culminación de un nivel académico hasta la consolidación del primer año en el nivel subsecuente. Desde una perspectiva sistémica, la transición educativa se define como un estadio de ajustes permanentes donde convergen factores biopsicosociales y pedagógicos. Al respecto, Murdock et al. (2000), referenciados por Huertos (2024), destacan que una administración adecuada de este proceso fortalece el entorno escolar en su conjunto y no solo la trayectoria del alumno. En concordancia, Vogler et al. (2008) sostienen que la superación exitosa de esta etapa requiere de una capacidad resiliente y de la participación activa de los actores clave (estudiantes, docentes y núcleo familiar), quienes deben articular acciones conjuntas para transformar el desafío adaptativo en una oportunidad de crecimiento académico.

En consecuencia, la gestión directiva debe institucionalizar directrices estratégicas que trasciendan hacia mecanismos de intervención orientados al aseguramiento de la calidad y la continuidad académica. En este sentido, se debe establecer un modelo de planificación sistemática y multidireccional, fundamentado en una ruta técnica donde los objetivos preestablecidos dictan la operatividad del diseño. Este abordaje inicia con un diagnóstico situacional exhaustivo y se sustenta en un sistema de monitoreo y evaluación continua. Dicha estructura permite la implementación de ajustes proactivos, garantizando la optimización de los procesos pedagógicos y la eficacia de la transición educativa.

Bajo la visión gerencial, los lineamientos estratégicos se constituyen como el eje articulador de los procesos pedagógicos y curriculares. Su propósito fundamental es ir más allá de la simple transmisión de conocimientos para fomentar en el estudiante un desarrollo holístico basado en competencias cognitivas, sociales y emocionales. Esta arquitectura curricular busca asegurar una transición fluida y armonizada, sustentada en un entorno psicoafectivo que actúe como factor orientador y protector ante los desafíos del nuevo nivel. De este modo, al garantizar la estabilidad emocional y la pertinencia pedagógica, se sientan las bases para un aprendizaje significativo y la consecución de un rendimiento académico de excelencia. Partiendo de lo previamente expuesto, se pueden determinar las siguientes líneas de acción gerencial, adaptadas a las particularidades del contexto institucional:

1. Diagnosticar los indicadores de vulnerabilidad presentes en la transición (6to grado de Primaria y 1er año de Media General), mediante un análisis integral que abarque los procesos de enseñanza-aprendizaje y la dinámica de los actores del hecho educativo.

2. Diseñar un plan de articulación curricular sistémico que garantice la continuidad y secuencialidad de los contenidos programáticos, minimizando la ruptura epistemológica y pedagógica entre los niveles.

3. Sistematizar estrategias didácticas que promuevan el aprendizaje significativo, asegurando que las metodologías de enseñanza respondan a las demandas cognitivas del estudiante en transición.

4. Promover el desarrollo de habilidades metacognitivas en los estudiantes y estrategias de aprendizaje, orientadas a consolidar conocimientos permanentes y a optimizar el rendimiento académico.

5. Institucionalizar programas de acompañamiento y orientación psicoeducativa permanente, dotando al estudiante de herramientas socioemocionales y de afrontamiento que faciliten una adaptación al nuevo ambiente académico.

En síntesis, la transición educativa debe gestionarse como un continuo pedagógico que mitigue la fractura institucional. Su éxito radica en una gerencia estratégica capaz de articular la coherencia curricular con el soporte psicoafectivo. Este enfoque, basado en diagnósticos precisos, garantiza la estabilidad integral del alumno y previene eficazmente el fracaso escolar durante este periodo crítico del desarrollo.

Metodología

La presente investigación se inscribe bajo la modalidad de un estudio descriptivo. De acuerdo con Arias (2012) y Tamayo y Tamayo (2006), este tipo de investigación se orienta a la caracterización de un fenómeno, grupo o individuo, con el propósito de establecer su estructura o comportamiento funcional a través de una descripción precisa de su realidad. En este sentido, Hernández et al. (2014) y Bernal (2010) coinciden en que el alcance descriptivo busca especificar las propiedades, perfiles y rasgos significativos de cualquier objeto de análisis, permitiendo medir o recolectar información sobre diversos conceptos o variables de manera independiente. Esta profundidad descriptiva permite obtener un diagnóstico claro de los procesos administrativos y pedagógicos que intervienen en esta coyuntura entre los niveles educativos.

En cuanto al procedimiento, el artículo se fundamenta en un diseño documental. Al respecto, Sabino (1992) y Pallela y Martins (2012) definen este diseño como el proceso

sistemático de búsqueda, recolección, análisis e interpretación de datos secundarios, es decir, aquellos obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales. Complementariamente, Baena (2017) destaca que la investigación documental se apoya en el acopio de información contenida en libros, informes técnicos y trabajos de campo previos relacionados con el objeto de estudio. En este orden de ideas, la aplicación de una técnica de revisión documental exhaustiva permitió consolidar una base informativa, facilitando el análisis de las teorías y estrategias gerenciales, orientadas a garantizar una articulación efectiva y coherente entre los niveles de Educación Primaria y Media General, asegurando la continuidad y el éxito académico del estudiante.

Consideraciones finales

La gestión gerencial en las instituciones educativas constituye un proceso estratégico de toma de decisiones orientado a la optimización de los resultados académicos y el cumplimiento de las metas institucionales. Esta labor se fundamenta en una planificación prospectiva basada en diagnósticos precisos, integrando la organización, dirección y control para garantizar el progreso educativo y la eficiencia de los procesos de enseñanza-aprendizaje. En este contexto, la planificación estratégica se erige como una herramienta de transformación capaz de trazar rutas pedagógicas claras que mitiguen riesgos durante los periodos de cambio mediante el análisis situacional hacia la implementación de planes de acción estratégicos que garanticen una adaptación proactiva, anticipando los nudos críticos y coordinando de manera coherente para transformar la incertidumbre de las nuevas etapas en un proceso estructurado de continuidad y éxito académico.

Asimismo, la articulación curricular es el eje que garantiza la interconexión sistémica y la secuencialidad de los saberes entre los diversos niveles educativos. Una gerencia de excelencia debe institucionalizar protocolos para el mapeo y la alineación de contenidos, evitando vacíos pedagógicos o redundancias. Esta arquitectura curricular busca una progresión taxonómica que trascienda lo cognitivo para integrar lo afectivo y motivacional, mitigando el impacto disruptivo en los estudiantes, favoreciendo la consolidación de aprendizajes significativos que respondan al perfil de egreso institucional, armonizando en paralelo los métodos de instrucción, las estrategias de aprendizaje y los sistemas de evaluación dentro de un entorno sociopedagógico dialógico.

Finalmente, la optimización académica en la transición de Educación Primaria a Media General se alcanza cuando la gerencia armoniza los métodos de enseñanza, la evaluación y el soporte socioafectivo en una unidad operativa congruente. Al vincular la rigurosidad técnica, articular los contenidos programáticos con el acompañamiento emocional y la integración de la familia, la acción

gerencial transforma la transición en un continuo pedagógico que fortalece la resiliencia y asegura la estabilidad integral del alumno en su nueva etapa escolar.

Referencias Bibliográficas

- Alles, M. (2013). *Comportamiento Organizacional: cómo lograr un cambio cultural a través de Gestión por Competencias*. Ediciones Granica.
- Arias F. (2012). *El Proyecto de Investigación. Introducción a la metodología científica*. 6ta. Edición. Editorial Espíteme.
- Baena G. (2017). *Metodología de la Investigación*. 3era edición. Grupo Editorial Patria.
- Báez M. Lagos J. Ampuero N. Loncomilla L. Abarca M. Pérez C. Bagnara M. Cáceres G. Jiménez G. Silva E. (2011). *Análisis y Sistematización de Experiencias en Transición realizadas en Universidades del Grupo Operativo de CINDA En CINDA (2011) El Proceso de Transición entre la Educación Media y Superior Experiencias Universitarias Santiago, Chile*.
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación*. 3era edición. Pearson Educación.
- Condemarín, E., García, C., & Gutiérrez, M. (2011). *Con amor se enseña mejor*. Santiago de Chile: Ediciones Universal Alberto Hurtado.
- Cortés, H. (1998). *Gerencia Efectiva*. Editorial HCZ Consulting. Caracas. Venezuela.
- Currículo Nacional Bolivariano (2007). Ministerio del Poder Popular para la Educación. Venezuela.
- Da Cunha, J., Nieto A., Lázaro E., Crespo T. & López R. (2019). La optimización del proceso de enseñanza-aprendizaje una tarea de la dirección de las universidades. *Conrado, Cienfuegos*, v. 15, n. 68, p. 308-314, sept. 2019 disponible en <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S199086442019000300308&lng=es&nrm=iso>. Accedido en 28 enero 2025.

- Dessler, G. (2004). *Administración de Recursos Humanos. Enfoque Latinoamericano* 2da edición. México: Pearson.
- García J. (2018). El modelo Tyleriano de curriculum y el papel de los objetivos conductuales. ¿Tyler fue realmente conductista? Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
- Graham, C., & Hill, M. (2003). Negotiating the Transition from Primary to Secondary School: Perceptions of Pupils, Parents and Teachers. *School Psychology International*, 24(1), 67- 79.
- Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. 6ta. edición. México. Editorial Mc Graw Hill.
- Huertos, P. (2024). La transición de educación primaria a secundaria: desafíos y estrategias para una adaptación exitosa. Facultad de Educación de Palencia. Universidad de Valladolid. Trabajo fin de Máster. Especialidad: intervención socio comunitaria. Palencia.
- Jiménez, W. (1982). *Introducción al Estudio de la Teoría Administrativa*. Editorial FCE. México.
- Mizelli, N., & Irvin, J. (2000). Transition from middle school to high school. *Middle School Journal*, 31(5), 57-61.
- Oliva, A. (2013). Adolescencia en España a principios del siglo XXI. *Revista Cultura y Educación* 15, 373-383.
- Osorio, L, Vidanovic, A, & Finol, M (2021). Elementos del proceso de enseñanza aprendizaje. Enseñanza – aprendizaje y su interacción en el ámbito educativo. *Revista Científica Qualitas*. Quito, Ecuador.
- Palella S. y Martins F. (2012). *Metodología de la investigación cuantitativa*. 3era edición. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (FEDUPEL).
- Parada, J. (2017). Estrategias Gerenciales para el Reconocimiento del Desempeño Laboral Docente. *Mundo FESC*, 7(14), 42-56. <https://www.fesc.edu.co/Revistas/OJS/index.php/mundofesc/article/view/140>.
- Plan de Estudios Educación Media General. Resolución No DM/0033, de fecha 23 de agosto de 2017, publicada en Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 41.221.
- Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación*. Caracas. Editorial Panapo.
- Schumacher, D. (1998). *The transition to Middle School*. Illinois: University of Illinois.
- Sulmont, L. (2023). La articulación curricular como arquitectura estratégica para el desarrollo de competencias. Lima, Perú: Repositorio de Innovación Educativa.
- Tamayo y Tamayo, M. (2006). *El proceso de la investigación científica*. 4ta edición. Editorial Limusa.
- Vogler, P., Crivello, G., y Woodhead, M. (2008). La investigación sobre las transiciones en la primera infancia: Análisis de nociones, teorías y prácticas. Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano N° 48. La Haya, Países Bajos: Fundación Bernard Van Leer.